entre PALURDAS y BELLOTAS

Cerro Gimio
P.N. Monfragüe
Octubre 2012

...a Gori y Queca que nos mostraron lo más recóndito de estos bellos parajes.

diseño e idea original de Carlos **SOTO**

Cerro Gimio

Octubre 2012

Villarreal de San Carlos - Cerro Gimio

El día ha amanecido algo más fresco que ayer, lo cierto es que se apetece. Unas temperaturas de 14ºC son ideales para andar por el campo. De todos modos después subirían y subirían hasta hacernos sudar. Para hoy el amigo Gori ha planificado la subida al Cerro Gimio. Un pico de 372 m. de altura desde donde son visibles..., mummmm, no voy a revelarlo todavía, todo a su debido tiempo.

El sendero parte de Villarreal de San Carlos y discurre por una ladera recientemente repoblada de encinas. Allí abajo, a nuestra derecha, discurre el arroyo de Malvecino, afluente del río Tajo. Mantuvimos una misma cota hasta que llegamos a un lugar donde iniciamos una empinada bajada para alcanzar el cauce del arroyo.

El Cerro Gimio, nuestro objetivo, se encuentra en la vertiente opuesta. Cruzamos un puente de madera rodeado de fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y acometimos la subida por un terreno de lascas de pizarra casi desprovisto de vegetación arbórea. Los líquenes tapizaban las piedras de mil y una tonalidades.

Casi en la cresta tomamos una pista forestal que terminaba en nuestro destino. Aquí coincidimos con otros grupos de senderistas. Continuamos con nuestro ascenso y, por fin, llegamos a la cima. Ante nosotros, allí a lo lejos, el Castillo de Monfragüe y a la derecha el Salto del Gitano y Peña Falcón.

El amigo Gori montó el catalejo y nos mostró algo que no esperábamos contemplar: dos subadultos de Buitre negro (*Aegypius monachus*) posados en un destartalado nido construido sobre una enorme encina. Con sólo esta visión la subida había merecido la pena.

De pronto, y como si estuvieran esperando nuestra llegada, abandonaron el nido y nos deleitaron con su pausado vuelo. Planearon bajo nosotros y, poco a poco, fueron ganando altura aprovechando las corrientes térmicas. No dábamos crédito a este espectáculo de la naturaleza que se estaba dando ante nosotros. Era un privilegio poder disfrutar de este encuentro con una especie tan singular, escasa y esquiva como es el buitre negro. Estuvimos en aquella atalaya hasta la hora del almuerzo, pero sin almuerzo.

Comenzamos el descenso del Cerro Gimio por donde habíamos subido, nos topamos con un petirrojo (*Erithacus rubecola*) que se mostró él más interesado en nosotros que nosotros en él. Allí le sacamos fotos y más fotos, unas buenas y otras no tanto. Finalizamos la sesión y continuamos con nuestra bajada hasta el cauce del arroyo de Malvecino. Tomamos un escuálido sendero por su margen derecho, sendero practicable gracias a la existencia de pasarelas de madera en algunos tramos. Llegamos a un puente de piedra cuyo acceso estaba prohibido por riesgo de desprendimientos. En este punto hubimos de salir del cauce alto del arroyo para alcanzar una pequeña y polvorienta pista que subía hasta la aldea de Villarreal de San Carlos.

Antes de acometer la subida final nos detuvimos en una aliseda junto al arroyo. Lugar de parada obligada por lo bucólico y pastoril del lugar donde una fuente, sin tratamiento para el consumo humano, surtía de agua una pequeña alberca. Un agua límpida y serena que hacía las veces de espejo reflejando el follaje de la vegetación ribereña.

Repusimos fuerzas y continuamos con la subida, pasito a pasito llegamos a la aldea.

En una mesa tras la ermita dimos buena cuenta de nuestras provisiones, que cuáles eran los ingredientes de nuestro menú, pues choricito, carne "mechá" y una morcilla de patata de color naranja, que más que morcilla se asemejaba a nuestra "mantecacolorá", todo regado con un vinito de la tierra.

Fuente de Tres Caños - las Tajadillas

Había que aprovechar el tiempo, eran las cinco de la tarde y aún teníamos por delante tres horas de luz. Gori había avistado una nutria (*Lutra lutra*) en las Tajadillas días atrás. Nuestra expedición, ni corta ni perezosa se dirigió hacía allí. Varios kilómetros antes de llegar a aquel lugar cambiamos de parecer, concretamente en la Fuente de Tres Caños. La mitad del grupo (Juan, José Manuel, Juanca y yo) decidió tomar un sendero por la orilla del Tiétar hasta las Tajadillas con la esperanza de observar nutrias, el resto del grupo continuaría por carretera.

Supusimos que tendríamos más posibilidades de avistarlas si recorríamos un tramo más largo del cauce del Tiétar. Iniciamos el descenso por una ladera cubierta de un matorral compuesto de jaras (*Cistus ladanider*) y lavandas (*Lavandula Stoechas*) y llegamos a la arenosa orilla del pantano

Fotografiamos ciervos (*Cervus elaphus*) en nuestra bajada y nos percatamos de la

extrema delgadez de algunos ejemplares. Estas tierras están muy castigadas por la ausencia de lluvias, tanto es así que en algunos sectores ni siquiera ha brotado la "otoñá".

Desde nuestra posición vimos el agua del pantano, con tonalidades que iban del azul al verde. Con nuestros prismáticos estuvimos escudriñando unas ondas en el agua, las producían unos peces que podrían alcanzar los 40 ó 50 centímetros. Caía la noche cuando llegamos a las Tajadillas. De nutrias, nada de nada.

Toda la expedición descansaba sentada en un banco de madera. Sí, allí, ensimismados con la silueta de unos ciervos que estaban en unos cortados cuarcíticos en la otra orilla. Y llegó un impresionante macho haciendo gala de una poderosa cornamenta. Un "venao" que no berreó ni por asomo.

Tiene "guasa" la cosa, estuvimos en Cazorla para ver la berrea pero llegamos muy pronto y ahora, hemos venido hasta Monfragüe, y hemos llegado demasiado tarde. Bueno..., ya veremos el año que viene.

Llegó la hora de entonar "elpobredemí" y abandonar aquellas sierras. En el camino de vuelta a casa visitamos Trujillo, cuna de conquistadores.